

## ***La impresión de Mark Twain sobre los inmigrantes chinos en el oeste***

*En el siguiente extracto, Samuel Langhorne Clemens, más conocido como el escritor Mark Twain, describe a los inmigrantes chinos en California. El extracto que sigue está extraído de su libro [Un vida dura](#), publicado originalmente en 1872. ¿Cuál era el punto principal de Twain sobre la gente que se opone a la inmigración china? ¿Crees que Twain estaba de acuerdo o en desacuerdo con los opositores a la inmigración china?*

---

Por supuesto que había una gran población china en Virginia; eso sucede en todos los pueblos y ciudades de la costa del Pacífico. Son una raza inofensiva cuando los hombres blancos los dejan en paz o no los tratan peor que a los perros; de hecho, son casi totalmente inofensivos de todos modos, ya que rara vez piensan en resentir los insultos más viles o las lesiones más crueles. Son tranquilos, pacíficos, dóciles, no se emborrachan y trabajan todo lo que dure el día. Un chino desordenado es raro, y uno perezoso no existe. Mientras un chino tenga fuerza para usar sus manos no necesita el apoyo de nadie; los hombres blancos a menudo se quejan de la falta de trabajo, pero un chino no presenta tal queja; siempre se las arregla para encontrar algo que hacer. Un chino es bastante conveniente para todo el mundo, incluso para la peor clase de hombres blancos, ya que soporta la mayor parte de sus pecados, sufriendo multas por sus pequeños robos, encarcelamiento por sus atracos y muerte por sus asesinatos. Cualquier hombre blanco puede acabar con la vida de un chino en los tribunales, pero ningún chino puede testificar contra un hombre blanco. Nuestra es la "tierra de la libertad", nadie lo niega, nadie lo cuestiona [tal vez sea porque no dejamos que otras personas den testimonio]. Mientras escribo, llegan noticias de que en San Francisco, a plena luz del día, unos muchachos han apedreado a un inofensivo chino hasta matarlo, y que, aunque una gran multitud presencié el vergonzoso hecho, nadie intervino.

Hay setenta mil (o posiblemente cien mil) chinos en la costa del Pacífico. Había unos mil en Virginia. Fueron encerrados en un "barrio chino", algo que no les molesta particularmente, ya que les gusta ir en manada. Sus edificios eran de madera, normalmente de un solo piso, y estaban apiñados a lo largo de calles que apenas eran lo suficientemente anchas como para que pasara una carreta. Su barrio estaba un poco alejado del resto de la ciudad. El principal empleo de los chinos en las ciudades es lavar la ropa. Siempre envían una factura, como esta de abajo, prendida a la ropa. Es una mera ceremonia, ya que no alumbra mucho al cliente. Su precio por lavar era de 2,50 dólares por docena, bastante más barato de lo que los blancos podían permitirse para lavar en aquella época. Un cartel muy común en las casas chinas era: "See Yup, lavador y planchador"; "Hong Wo, lavadora"; "Sam Sing Ah Hop, lavador". Los sirvientes de la casa, cocineros, etc., en California y Nevada, eran principalmente chinos. Había pocos sirvientes blancos y ninguna mujer china era empleada para esos trabajos. Los chinos son buenos sirvientes domésticos, ya que son rápidos, obedientes, pacientes, aprenden rápido y son trabajadores incansables. No es necesario que se les enseñe una cosa dos veces, por lo general. Son imitadores. Si un chino viera a su amo romper una mesa de centro, en un arrebatado, y encender fuego con ella, ese chino

probablemente utilizaría al mueble como combustible para siempre.

Todos los chinos saben leer, escribir y contar con facilidad; lástima que todos nuestros votantes consentidos puedan hacerlo. En California alquilan pequeñas parcelas y se dedican a la jardinería. Cultivarán sorprendentes cosechas de verduras en un montón de arena. No desperdician nada. Lo que es basura para un cristiano, un chino lo conserva cuidadosamente y lo vuelve útil de una manera u otra. Recoge todas las latas viejas de ostras y sardinas que los blancos tiran, y obtiene de ellas estaño y soldadura comercializables mediante su fundición.

Recoge los huesos viejos y los convierte en abono. En California, se gana la vida con viejas explotaciones mineras que los hombres blancos han abandonado por estar agotadas y sin valor, y luego los funcionarios se abalanzan sobre él una vez al mes con una exorbitante estafa a la que la legislatura ha dado el amplio y general nombre de impuesto minero "extranjero", pero que normalmente no se cobra a los extranjeros sino a los chinos. Esta estafa se ha repetido en algunos casos una o dos veces con la misma víctima en el transcurso del mismo mes, pero el tesoro público no se ha enriquecido adicionalmente por esta estafa, probablemente...

Son una raza bondadosa y bienintencionada, y son respetados y bien tratados por las clases altas, en toda la costa del Pacífico. Ningún caballero o dama californiana abusa u oprime a un chino, bajo ninguna circunstancia, una explicación que parece ser muy necesaria en el este. Solo la escoria de la población lo hace: ellos y sus hijos; ellos, y, naturalmente y de forma coherente, los policías y los políticos, también, ya que estos son los rufianes y esclavos de la escoria que lamen el polvo, tanto allí como en cualquier otro lugar de los Estados Unidos.

[ir al inicio](#)

---

Fuente: Biblioteca del Congreso, "Rise of Industrial America 1876-1900"  
<http://www.loc.gov/teachers/classroommaterials/presentationsandactivities/presentations/timeline/riseind/chinimms/twain.html>